



ESPECIAL JÓVENES



Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo, Nº 34, 12 de junio de 2016

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (34) – LA FE DE LOS CRISTIANOS (11)

¿QUÉ SUCEDIÓ EN LA ÚLTIMA CENA?

Jesús lavó los pies a sus discípulos la víspera de su muerte; instituyó la EUCARISTÍA e inauguró el sacerdocio de la Nueva Alianza.



Jesús mostró su amor hasta el extremo de tres maneras: Lavó los pies a sus discípulos y mostró que está entre nosotros como el que sirve (cf. Lc 22,27). Anticipó simbólicamente su muerte redentora, pronunciando sobre los dones del pan y del vino estas palabras: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros» (Lc 22,19s). De este modo instituyó la Sagrada EUCARISTÍA. Y al mandar a sus APÓSTOLES: «Haced esto en memoria mía» (1 Cor 11,24b), los convirtió en sacerdotes de la Nueva Alianza.

En cierto sentido podemos decir que precisamente la Última Cena es el acto fundacional de la Iglesia, porque Cristo mismo se entrega y de este modo crea una nueva comunidad, una comunidad unida en la comunión con él mismo. BENEDICTO XVI

¿QUERÍA DIOS LA MUERTE DE SU PROPIO HIJO?

No se llegó a la muerte violenta de Jesús por desgraciadas circunstancias externas. Jesús fue «entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto» (Hch 2,23). Para que nosotros, hijos del pecado y de la muerte, tengamos vida, el Padre del Cielo «a quien no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro» (2 Cor 5,21). La grandeza del sacrificio que Dios Padre pidió a su Hijo corresponde sin embargo a la grandeza de la entrega de Cristo: «Y ¿qué diré?: ¿Padre, líbrame de esta hora?. Pero si por esto he venido, para esta hora» (Jn 12, 27). Por ambas partes se trata de un amor que se demostró hasta el extremo en la Cruz.

Para librarnos de la muerte, Dios se lanzó a una misión arriesgada: introdujo en nuestro mundo de muerte una «medicina de la inmortalidad» (san Ignacio de Antioquía): su Hijo Jesucristo. El Padre y el Hijo eran aliados inseparables en esta misión, dispuestos y deseosos de asumir sobre sí lo máximo por amor al hombre. Dios quería llevar a cabo un intercambio para salvarnos para siempre. Quería darnos su vida eterna, para que gocemos de su alegría, y quería sufrir nuestra muerte, nuestra desesperación, nuestro abandono, para estar en comunión con nosotros en todo. Para amarnos hasta el final y más allá. La muerte de Cristo es la voluntad del Padre, pero no su última palabra. Desde que Cristo murió por nosotros, podemos cambiar nuestra muerte por su vida.

Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Jn 13,1 Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo. SANTA ROSA DE LIMA (1586-1617, patrona de Perú, primera santa de América).

Dios no ha venido a impedir el dolor. Ni siquiera ha venido para explicarlo, sino que ha venido para llenarlo con su presencia. PAUL CLAUDEL

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis 'el Maestro y el Señor', y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis». Jn 13,12-15

¿Por qué debemos nosotros también aceptar el sufrimiento en nuestra vida y así «cargar con la cruz» y con ello seguir a Jesús?

Los cristianos no tienen que buscar el dolor, pero cuando se enfrentan a un dolor que no se puede evitar, éste puede cobrar sentido para ellos si unen su dolor al dolor de Cristo: «Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas» (1 Pe 2,21).

Jesús dijo: «El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (Mc 8,34). Los cristianos tienen la tarea de mitigar el dolor en el mundo. Sin embargo siempre habrá dolor. En la fe podemos aceptar nuestro propio dolor y compartir el ajeno. De este modo el dolor humano se hace uno con el amor redentor de Cristo y con ello se hace parte de la fuerza divina que transforma el mundo hacia el bien.

Llevando a efecto la redención mediante el sufrimiento, Cristo ha elevado juntamente el sufrimiento humano a nivel de redención. Consiguientemente, todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo. San JUAN PABL II.

Cuando contemplamos la Cruz comprendemos la grandeza de su amor. Cuando contemplamos el pesebre, comprendemos la ternura de su amor por ti y por mí, por tu familia y por toda familia. SANTA TERESA DE CALCUTA

Mirad al Sol que la prisión levanta/al luminoso cuerpo soberano;/ mirad la Vida que a la muerte espanta. LOPE DE VEGA

Que para verificarse/ que era hombre verdadero/ fue menester que su carne/ tuviese a la muerte miedo. LOPE DE VEGA

¿MURIÓ JESÚS REALMENTE O QUIZÁS PUDO RESUCITAR, PRECISAMENTE PORQUE SÓLO HABÍA SUFRIDO LA MUERTE EN APARIENCIA?

Jesús murió realmente en la Cruz; su cuerpo fue enterrado. Esto lo atestiguan todas las fuentes.

En Jn 19, 33ss los soldados comprueban expresamente la muerte de Jesús: abren el costado de Jesús muerto con una lanza y ven que salen sangre y agua. Además se dice que a los crucificados con él les quebraron las piernas, una medida para acelerar el proceso de la muerte; esta medida ya no era necesaria en el caso de Jesús en el momento en cuestión, porque Él ya estaba muerto.

La Sábana Santa de Turín es un paño de lino probablemente del siglo I. En el año 1898 fue fotografiado por primera vez por un fotógrafo de Turín. Al contemplar el negativo fotográfico se descubrió en el tejido de lino la imagen misteriosa de una víctima de tortura de la Antigüedad.